



FABIÁN CASAS:

## La Arquitectura no es un Arte

Jorge Lobiano

**E**n una pared del barrio Boedo de la ciudad de Buenos Aires, se lee un graffiti que dice: “La arquitectura no es un arte”, al lado afiches cubren la pared de latas oxidadas. Supe de inmediato que me encontraba fuera del taller de arquitectura Heavy Metal capitaneado por Fabián Casas un no alineado del *underground* porteño, él mismo abre la puerta. Cabeza rapada, buzo mecánico, botas Dr. Martens, unos cuarenta años, tras los saludos de rigor y un rápido y celoso recorrido por el taller salimos rumbo a un boliche de la esquina. Mientras el mozo pone las primeras ginebras sobre la mesa y Casas enciende un habano, yo aprieto REC.

**Jorge Lobiano (JL):** Como punto de partida me veo obligado a realizarte la típica pregunta ¿Cómo descubriste tu vocación por la arquitectura?

**Fabián Casas (FC):** No sé quién te obliga a hacer esa pregunta desde el más común de los lugares comunes. Con todo respeto o más bien sin ningún respeto eso de la “vocación por la arquitectura” me parece una boludez total. El concepto de vocación genérico y deserotizado, como todo concepto, lo han utilizado históricamente las clases dominantes para desalentar a los pibes de las clases bajas que quieren atreverse al mundo de la cultura. Un botija que jamás escuchó un concierto entre las callejuelas de la barriada y menos tuvo un piano en su casa o en su clase ¿cómo podría tener vocación para el piano?, ya crecidito se sienta frente a un teclado y le pega como un animal, ¡vos no tenés talento!, ¡no tenés vocación!, lo dejás *out side*. La vocación me parece un instrumento de discriminación feroz, Spike Lee y Tiger Wood ponen en duda la no vocación de los negros para el cine y el golf, ¡basta de fascismo!

**J.L.:** Como dice Aldo, para desmontar una idea hay que montar otra. ¿Qué propones para desmontar la idea de vocación?

**F.C.:** ¿Aldo Rossi?

**J.L.:** No, Aldo Hidalgo, un amigo de la Usach.

**F.C.:** Decíle a Aldo que podés desmontar la idea de vocación con la idea de experiencia, menos mesiánica y más democrática.

**J.L.:** ¿Me estás diciendo que no se requiere de un talento o condición inicial para aprender arquitectura?

**F.C.:** Por supuesto que no, la arquitectura es un oficio

técnico aunque te suene poco glamoroso, como el diseño industrial, la electrónica o la mecánica, y cualquiera

la puede aprender a menos que seas un border. Nada más perverso que esas pruebas especiales que realizan algunas escuelas para “seleccionar a los chicos”. ¿Cómo podés cobrar lo que no enseñaste?

**J.L.:** Y ¿se puede enseñar la arquitectura?

**F.C.:** Eso decímelo vos que enseñás en una facultad (risas)

**J.L.:** Yo creo que sí, no conoces la USACH que se define como una escuela formacionista y no vocacionalista

**F.C.:** No, no la conozco, pero te estoy conociendo a vos y ya me parecés un poco sospechoso con tanto concepto. Ojalá que por ahí no se queden en la definición y pasen a la acción.

**J.L.:** ¿Qué tienes en contra del concepto?

**F.C.:** El concepto me parece genérico, pantanoso, en cambio la experiencia me parece sensual, a veces lúdica a veces brutal, pero siempre erótica.

**J.L.:** ¿A qué crees tú que se debe la filiación de la arquitectura con el arte?

**F.C.:** En general las escuelas de arquitectura en Argentina y creo que pasa lo mismo en Chile, devienen de la tradición de “*école des beaux – arts*” en las cercanías de la escultura y la pintura, la arquitectura como una de las bellas artes, “el arte mayor” dicen los más pretenciosos, yo creo que esto se debe a que nuestras burguesías tenían sus fantasías en París, eran tremendamente afrancesadas, ahora son abarcelonadas (risas), si por ahí hubiesen viajado a Holanda sería todo distinto, menos cuento y más rigor.

**J.L.:** ¿Cuál sería la diferencia de la arquitectura vista como técnica y no como arte?

**F.C.:** y bueno, la diferencia es brutal, mientras los que transitan por la vereda del arte imaginan formas y espacios, algo así como cuerpo y alma, que luego se materializan. Como en toda tradición artística burguesa el alma sería lo más importante, en cambio los que van por la vereda de la técnica, laburan con recursos: materiales, energéticos, monetarios, y la forma llega como resultado de un proceso de optimización. Ojalá que con esto no convenza a nadie ya que cuando un arquitecto de las bellas artes cruza al mundo técnico lo puede ver como objeto de arte, como estilo, como lenguaje formal, no es cosa de llegar y cruzar, podés quedar hecho bolsa en el asfalto. Esto le pasó a muchos arquitectos modernos que cruzaron a la revolución industrial donde el principio constructivo era la arquitectura misma, pero lo vieron como estilo industrial, como lenguaje.

**J.L.:** ¿Me puedes explicar eso?

**F.C.:** Yo creo que quedó claro. Esta es una nota no una clase, el que no entiende que se joda.

**J.L.:** Creo que tu viajaste a Holanda en barco. Dejemos los conceptos a un lado y hablemos de esa experiencia.

**F.C.:** No sé cómo te las arreglas para ser tan impreciso, lo mínimo es dominar ciertos datos biográficos del entrevistado.

**J.L.:** Tienes el ego más grande que el de un artista, además yo no soy periodista.

**F.C.:** Eso se nota, viniste de Santiago en bus, llegaste hecho bolsa para hacer una nota para una revista académica, con altas expectativas y bajo presupuesto, te tomás el viático y ni siquiera dominás los datos básicos. ¿Le pusiste pilas a la grabadora?

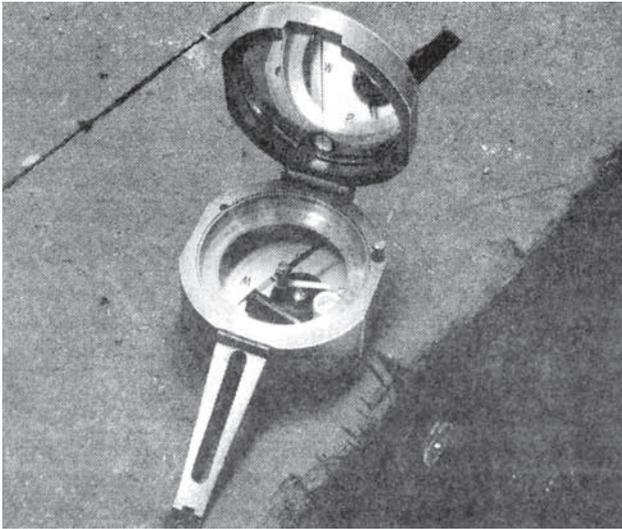
**J.L.:** Tengo un compromiso con Jonás, uno de los

editores por esta nota, pero los tragos los pago yo. Estábamos en lo del viaje.....

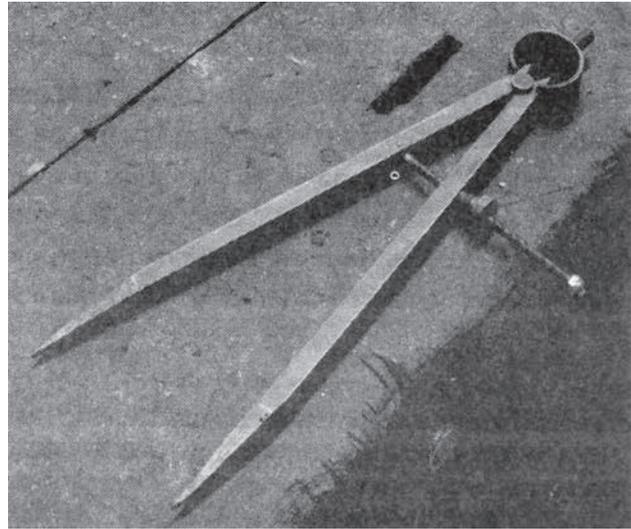
**F.C.:** Yo estudié en Buenos Aires, pero nunca me banqué la escuela de arquitectura. Te puedo decir que a mis profesores no les debo nada, eran ciegos guiando a ciegos. Soñaba con viajar fuera, apenas egresé me enrolé en la marina mercante como auxiliar de marina de segunda, en un viejo carguero con tripulación Ucraniana y Turca. En los tiempos libres hacía dibujos y fotos de los interiores del barco, cuando llegábamos a puerto dibujaba las dársenas, los muelles, las máquinas. Luego trabajé en el taller de mantenimiento de un barco Holandés, aprendí muy bien el oficio de soldador, en ese mismo barco cuando el capitán se enteró que yo era arquitecto me encargó los planos del lay-out de los contenedores, tienen que ser muy precisos, se trabaja con coordenadas X, Y, Z o sino te podés equivocar y le dejás a Lina Bo Bardi en Río de Janeiro lo que iba para Renzo Piano a Génova (risas). Ese mismo capitán de apellido Cruyff como el futbolista, me recomendó en el taller de proyectos del puerto de Ámsterdam. En el barco estuve dos años (hice el master), en el puerto estuve tres años (saqué el doctorado).

**J.L.:** ¿En qué proyectos trabajaste en esos tres años?

**F.C.:** En el taller cada vez que había un encargo se realizaba un concurso entre todos: arquitectos, ingenieros y técnicos. Teníamos que resolver un problema de equipamiento deportivo para el sindicato, yo propuse instalarlo en un carguero semi abandonado en cuya bodega jugábamos fútbol, esto era muy cansador porque la pelota rebotaba en las paredes, no salía nunca. Los holandeses son muy buenos para el Fútbol. Aprovechar el viejo carguero y no construir un edificio, les pareció una idea bárbara. Instalamos las canchas deportivas, un ring de boxeo, camarines, salas de juegos y gimnasio, incluso aprovechando



Brújula



Compás

los dormitorios existentes como un pequeño hotel para las delegaciones que venían a los campeonatos. Luego trabajé en el reciclaje de otro barco, en el cual instalamos una biblioteca, vos sabés los libros son sumamente pesados, diseñamos en base a ejes de simetría, pero no compositivo sino por peso, calculábamos todo por la ley de Arquímedes. Estos dos laburos me marcaron como dos cicatrices.

**J.L.:** ¿En qué sentido?

**F.C.:** En que por un lado está la variable tecnológica y por otro la experiencia cotidiana.

**J.L.:** Después de esta experiencia tan potente en Europa ¿Por qué volviste a Buenos Aires?

**F.C.:** Un día me escribe mi hermano menor al buque biblioteca, navegábamos en marcha blanca por los países bajos. Me dice que necesitan un arquitecto para laburar en el puerto, y que le envíe mis papeles.

**J.L.:** ¿En el Puerto Madero?

**F.C.:** Jamás, ahí no me vengo ni en pedo, ese es un barrio re careta, un barrio para turistas, al puerto Industrial. Envió mis papeles y quedé aceptado, en quince días estaba en Buenos Aires, tengo una atracción suicida por esta ciudad.

**J.L.:** Te viniste con lo puesto.

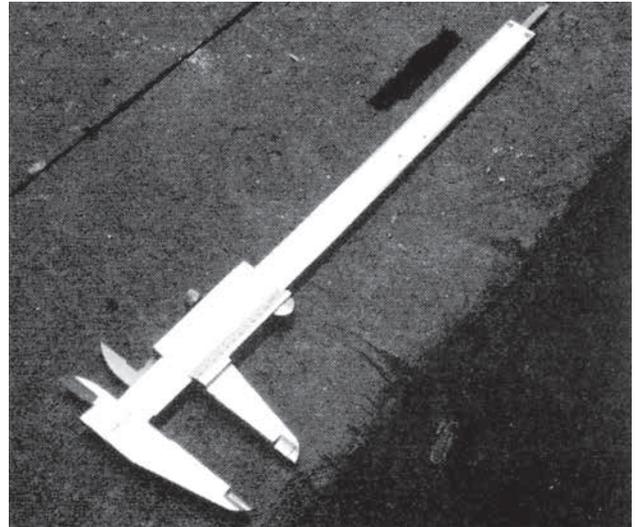
**F.C.:** Con lo puesto y con dos maletas, una con libros y planos y otra con herramientas que fui comprando en los diferentes puertos, una brújula alemana, un pie de metro brasileño, un compás para trazar italiano, un micrómetro japonés, una barra de grafito checoslovaca, y todo esto lo traslado en un bolso ruso que ocupaba un cartógrafo del ejército cubano de la revolución.

**J.L.:** ¡Eres un coleccionista de instrumentos, un fetichista!

**F.C.:** No, son mis herramientas del día a día, en cierta medida el hábito hace al monje. Los herramientas te exigen precisión, tanto en el registro de construcciones existentes, como en el diseño, la fabricación



Micrómetro



Piedemetro

y el montaje. Cuando trabajás desde el material de construcción el detalle es el ADN del edificio.

**J.L.:** ¿Cuál es tu relación con el dibujo?

**F.C.:** Me interesa el dibujo técnico como sistema de notación universal igual que en la Química la Física o la Matemática. El dibujo como parte de tu caja de herramientas.

**J.L.:** ¿Cuál es la idea del taller Heavy Metal de Boedo?

**F.C.:** En estos momentos estamos laburando en un prototipo de plazas cubiertas para facilitar el intercambio que actualmente se realiza a través de trueque, que desde la crisis ha pasado de ser una necesidad ante la carencia de guita a una forma de resistencia al actual sistema de mercado. La idea es cruzar la rigurosidad tecnológica con la calle, creo ser el arquitecto argentino más callejero, voy a la calle en serio. En Boedo hay dos pandillas y soy re amigo de las dos, los demás van a la calle como si fueran a ver una película, a

mí me gusta vivirla. Un día en la madrugada estaba tomando unas ginebras con el chico Torres en el Bar del Noveciento, y conocimos a la "Gitana", que ahora es la encargada del área de prototipos del taller, lo primero que nos contó fue que Borges les dijo *fuck you* a unos punk en el subte londinense.

Foto Paloma Castillo

